

Gellately, Robert. **No sólo Hitler (La Alemania nazi entre la coacción y el consenso)**. (2002). Barcelona: Editorial Crítica.

Los marginados Sociales : LOS SINTI Y LOS ROMANIES¹

La radicalización provocada por la guerra tuvo unas consecuencias funestas para todos los marginados de la sociedad, especialmente para los llamados «gitanos». Los prejuicios sociales y la política estatal contra este grupo étnico databan en Alemania de mucho antes de 1933, y su situación empeoró durante la época nazi. Los sinti y los romaníes, como preferían llamarse a sí mismos por su lengua y su cultura, constituían una pequeña minoría en Europa y especialmente en Alemania, donde se calcula que en 1933 había unos 20.000. Había muchos más en las regiones que luego serían ocupadas o anexionadas por el Tercer Reich. Hitler nunca habló mucho de este pueblo, por lo que es de suponer que la persecución de que fueron objeto en Alemania y el asesinato de tantos de sus miembros durante el Tercer Reich fueran en principio idea de otros.

En la Alemania nazi los sinti y los romaníes sufrieron el acoso de las autoridades en principio porque fueron estereotipados como un grupo étnico marginal, proclive a la delincuencia. No querían o no podían ejercer un trabajo regular ni tener domicilio fijo, por lo que eran considerados un auténtico problema social. Las autoridades locales y regionales (de los partidos no nazis) se dieron cuenta enseguida de las ventajas que suponía el régimen de Hitler para resolver su «problema gitano». A partir de 1933 el denominador común de muchas sugerencias y/o peticiones de intervención surgidas «desde abajo», es decir, presentadas por alcaldes, diputados provinciales, empleados de la seguridad social, así como por la policía y otros individuos, era que los sinti y los romaníes debían ser confinados en campos de concentración, con o sin alambradas. De vez en cuando se plantearon propuestas más radicales, como sucedió en la Baja Franconia, región católica situada al norte de Baviera, no demasiado famosa por el apoyo prestado al nazismo, donde varias autoridades del gobierno local solicitaron en 1935 y 1936 que todos los «gitanos» fueran internados en Dachau.

Sin embargo, el planteamiento inicial de la policía consistió en hacer cumplir con mayor rigor las medidas previstas ya en los códigos civil y penal, y en internar a unos cuantos en los campos de concentración. Entre 1935 y 1939 se crearon campos especiales en ciudades como Colonia, Dusseldorf, Essen, Frankfurt, Hamburgo, Magdeburgo y Berlín. Estos establecimientos no eran tan severos como los campos de concentración, pero la vida en ellos estaba mucho más reglamentada que en los campamentos tradicionales, y no tardaron en ser reforzados con alambradas. A partir de 1939 esos campos fueron utilizados como centros de internamiento en los que eran retenidos los sinti y los romaníes hasta que eran deportados al este.

¹ Sintí, descendiente de los gitanos que a finales de la Edad Media llegaron a Alemania, Austria, Eslovenia procedentes de Sindh, región de Pakistán occidental. Los gitanos que llegaron más tarde y que establecieron principalmente en el Sur y Este de Europa se llamaron a sí mismos *rom* o *roma*, que en romaní significa hombre o varón.

La dictadura centralizó la lucha contra el «problema gitano» y en octubre de 1938 creó una «Central del Reich para la lucha contra el azote gitano» («Reichszentrale zur Bekämpfung des Zigeunerunwesens»), bajo la autoridad de la Kripo, con sede en Berlín. También se emplearon los notables poderes concedidos previamente a la Kripo para hacer frente a colectivos tales como los asociales y los «vagos». Todavía no se ha establecido con exactitud el número de personas que fueron detenidas e internadas en campos de concentración durante las diversas campañas policiales de 1938, pero algunos testimonios aislados sugieren que la policía aprovechó la ocasión para detener a los gitanos cada vez que podía, por ejemplo, cuando cualquier investigación revelaba que no tenían trabajo fijo. Aun así, da la impresión de que el número de gitanos detenidos en 1938 fue en general pequeño y afectó a una fracción mínima de la minoría que residía en Alemania.

En 1938 la principal prioridad de los nazis con respecto a la «investigación gitana» era determinar con exactitud cuál era su número, y registrarlos y tenerlos bien vigilados. El 8 de diciembre Himmler envió a la policía unas directrices fundamentalmente nuevas que llevaban por título «Lucha contra la peste gitana» («Bekämpfung der Zigeunerplage»). El término se remontaba a las prácticas utilizadas por la policía alemana mucho antes de que los nazis se hicieran con el poder. Según las nuevas directrices, la experiencia en esta «lucha» y los estudios biológico-raciales demostraban supuestamente que era imprescindible un enfoque nacional del problema, según el cual el colectivo se dividía en «gitanos de pura raza» («reinrassige Zigeuner») y «mixtos» («Zigeunermischiinge»). La «eventual solución de la cuestión gitana» exigía tratar a cada grupo por separado. Michael Zimmermann ha demostrado recientemente que hasta ese momento ninguno de los estudiosos nazis de la raza consideraba a los gitanos una «raza» propiamente dicha, por lo que la formulación de estas directrices indica que la persecución de los sinti y los romaníes por parte de la policía respondería a un planteamiento explícitamente racista, con unas consecuencias previsibles.

Los nazis intentaron elaborar un registro de todos los miembros de esta minoría y establecer los «antecedentes raciales» de cada uno. La jefatura superior de la Kripo de Berlín se encargó de hacerlo, y en concreto la nueva sección creada especialmente para ocuparse de los gitanos. La «campana de prevención de la criminalidad» emprendida por la Kripo, basada en la teoría de la biología social propuesta por Arthur Nebe, provocó el confinamiento de muchos «gitanos asociales» de Alemania y Austria. Las comisarías de policía locales recibieron la orden de informar de «todas las personas que, por su apariencia, su moralidad y sus hábitos, puedan ser consideradas gitanas o medio gitanas, así como de todas las que andan errantes como los gitanos» («sárntliche Personen, die nach ihrem Ansehen, ihren Sitten und Gebráuchen als Zigeuner oder Zigeunermischiinge angesehen werden, sowie alle nach Zigeunerart umherziehenden Personen zu melden»). Fueron fichados los sinti, que constituían el grupo más numeroso, los romaníes, que no eran tantos, y otros grupos afines como los laleri de las zonas anexionadas, y el 1 de marzo de 1939 la mayoría fueron obligados a pasar un examen biológico-racial. Un indicio de lo que estaba por venir fue que a comienzos de julio se ordenó a la Kripo que, en caso de que se produjera la movilización para la guerra, los «gitanos» sin domicilio fijo debían ser internados en un campo de concentración, junto con la vaga categoría de los marginados sociales calificados de «indignos de servir en las fuerzas armadas».

El doctor **Robert Ritter** encabezó el grupo de expertos en materia racial que empezó a trabajar estrechamente con la Kripo. Estaba al frente de un Instituto de Investigaciones de Higiene Racial y Biología de la Población del Departamento de Sanidad del Reich (Rassenhygienische und bevölkerungs biologische Forschungsstelle im Reichsgesundheitsamt). Aunque no había sido nazi hasta 1933, Ritter asumió enseguida los intereses «científicos» considerados de la máxima importancia por la Kripo, sobre todo su trabajo sobre el carácter biológico-racial de los delincuentes. Podemos comprobar que el régimen nazi estaba interesado en este tema por el hecho de que ya en octubre de 1936 el ministro de Justicia, Gürtner, ordenó estudiar los antecedentes de los delincuentes en los cincuenta centros de investigación que estableció a lo largo y ancho del país.

En 1936, cuando Ritter fue nombrado director del nuevo **Instituto de Higiene Racial** (Rassenhygienische Forschungsstelle, RHF), llevaba ya algún tiempo trabajando en varios proyectos acerca de la relación existente entre herencia genética y delincuencia, centrando su atención en los historiales familiares. Según su teoría, la conducta criminal tenía una base biológica o genética, y señalaba que los gitanos de «raza mixta» eran especialmente proclives a la delincuencia. Ritter pretendía que los biólogos criminalistas «descubrieran si en los hombres pueden encontrarse o no determinados signos que permitan detectar rápidamente una conducta criminal, signos que permitan reconocer las tendencias delictivas *antes* de que dé comienzo la carrera criminal propiamente dicha». Su centro colaboraba estrechamente con la jefatura superior de la Kripo, con la que compartía la teoría de que la biología era la clave para comprender la criminalidad, combatirla y eliminarla, y no es de extrañar que la influencia de Ritter llegara a su punto culminante en 1941. A finales de ese año «dirigía» («leitete») el Instituto de Biología Criminológica del Departamento de Sanidad del Reich (Kriminal-biologisches Institut am Reichsgesundheitsamt) y el Instituto de Biología Criminológica de la Policía de Seguridad (Kriminalbiologisches Institut der Sicherheitspolizei). En 1939 Himmler ordenó que en adelante una parte integrante de la criminología debía ser el estudio de los antecedentes biológico-raciales y familiares del sospechoso.

La campaña contra la «peste gitana» se reforzó en primer lugar en Austria, cuando se ordenó a la Kripo que se ocupara del problema en 1938 y especialmente en junio de 1939. Se le encargó arrestar a unos 2.000 hombres aproximadamente, y a unas 1.000 mujeres, y confinar a los hombres en Dachau y a las mujeres en Ravensbrück. Los meses de septiembre y octubre de 1939 marcaron un punto de inflexión tanto en el sistema policial como en la persecución racial. En una reunión celebrada el 21 de septiembre de 1939 se tomó la primera de una serie de decisiones fatídicas que afectaban a los judíos de Alemania y de Polonia, que acababa de ser conquistada. Bajo la presidencia de Reinhard Heydrich, la reunión tomó varias decisiones importantes, tales como la orden de creación de los Consejos Judíos en las zonas ocupadas, cuyos miembros eran «*plenamente responsables* [en el sentido literal de la palabra] del exacto cumplimiento de todas las instrucciones que se dieran o pudieran darse». Entre otras cosas, uno de los resultados fue la decisión de obligar a los judíos a concentrarse en las ciudades; de deportar a todos los judíos del Reich a Polonia; y también la de enviar a los «gitanos» que quedaban a este mismo país.

La elaboración del censo de los sinti y los romaníes de Alemania se concluyó antes de la

guerra, y en octubre de 1939 se produjo algún que otro intento aislado, por lo demás sin éxito, de quitarlos de en medio metiéndolos en los trenes de las primeras deportaciones de judíos a la región polaca de Lublin. Pero esos conatos ocasionales fueron frenados enseguida por Himmler. El jefe superior de la Kripo, Arthur Nebe, se preguntaba el 13 de octubre de 1939 si era posible recluir a los judíos de Berlín en la «reserva planificada» («geplante Reservat») en el este para los judíos y otros grupos. Unos días más tarde Himmler comunicaba a la Kripo que «en breve plazo la cuestión de los gitanos dispondrá de una reglamentación básica de alcance nacional en todo el Reich» («wird binnen kurzem im gesamten Reichsgebiet die Zigeunerfrage im Reichsmaßstab grundsätzlichen geregeit»). En su calidad de jefe de la RSHA, Heydrich ordenó el 17 de octubre de 1939 a la Kripo que, en colaboración con la policía local y la gendarmería, se asegurara de que ningún gitano, incluidos los de raza mixta, cambiara de lugar de residencia y que, si alguno lo intentaba, fuera internado en un campo de concentración. Se comunicó a la policía que los gitanos que fueran detenidos con posterioridad «deben ser internados en campos de concentración especiales hasta su deportación definitiva» («sind bis zu ihrem endgültigen Abtransport in besonderen Sammellagern unterzubringen»).

A comienzos de 1940 los estudios sobre los gitanos llevados a cabo por el doctor Ritter llegaban a la conclusión de que casi el 90 por 100 de los que habitaban en el Reich eran de raza mixta, es decir, que eran muy proclives a la delincuencia. Ritter afirmaba pomposamente que la «cuestión gitana» podría considerarse resuelta cuando «el grueso de los gitanos de raza mixta, dado su carácter asocial y su inutilidad, sean concentrados en grandes campos de trabajo para emigrantes y se les acostumbre a trabajar, y cuando finalmente se impida la propagación, de esa población de raza mixta. Sólo entonces las generaciones venideras del pueblo alemán se verán realmente libres de esa carga» (...)

El 24 de enero de 1940 el Ministerio del Interior envió un comunicado a la Kripo y a otros cuerpos policiales proponiendo seriamente la esterilización total de los «gitanos», incluidos los de raza mixta, por constituir «la solución definitiva del problema gitano». La cuestión primordial era, al parecer, si había que esterilizarlos antes de la fecha fijada para su deportación y si, dado que en tal caso dejarían de constituir un peligro biológico, podían ser explotados como trabajadores en Alemania. La propuesta no prosperó, entre otras cosas porque todavía no estaban suficientemente desarrollados los medios técnicos necesarios para la esterilización masiva. El 27 de abril de 1940 la Kripo recibió la orden de iniciar la operación de «traslado» («Umsiedlung»), que debía comenzar por las regiones del oeste y del noroeste de Alemania. La Kripo de Hamburgo y Bremen debía recoger a los 1.000 gitanos de su zona; la de Colonia, Dusseldorf y Hannover debía reunir otros 1.000; y con los 500 de las regiones de Frankfurt y Stuttgart, debían completarse los 2.500 del «primer transporte» que iba a ser enviado a Polonia a mediados de mayo. Se enviaron a la policía unas «directrices para el traslado» perfectamente detalladas, en las que se empleaba un lenguaje muy parecido al utilizado para las posteriores deportaciones de los judíos, sobre todo por lo que se refiere a lo que cada persona podía llevar consigo. Otro indicio de lo que estaba por venir es que los individuos capturados en calidad de gitanos fueron obligados a desnudarse a la vista del público para comprobar si llevaban encima algo de valor, experiencia que consideraban humillante en grado sumo.

La esperanza que expresaban las órdenes enviadas a la Kripo era que más adelante se produjeran nuevas deportaciones desde Alemania, pero semejantes planes contaron con la oposición de Hans Frank, a la sazón al frente del Gobierno General, el distrito formado con una parte de lo que hasta entonces había sido Polonia. El territorio bajo la jurisdicción de Frank había sido destinado a convertirse, en el vertedero al que debían ser arrojados judíos y gitanos, pero durante algún tiempo logró detener el aluvión de trenes. Los sinti y los romaníes de Alemania quedaron atascados en tierra de nadie, sin posibilidad de seguir llevando la vida de antes, y condenados a esperar en los campos lo que pudiera pasar. El 22 de junio de 1941, el día en que Alemania inició las hostilidades contra la Unión Soviética, se comunicó a la Kripo que por el momento «no puede llevarse a cabo una solución general y definitiva de la cuestión gitana» (...) No obstante, en el este, en la retaguardia, los escuadrones de la muerte que empezaron a fusilar a los judíos, asesinaron también a numerosos sinti y romaníes.

" La policía de provincias y los agentes del servicio de seguridad de Berlín no eran los únicos que deseaban quitar de en medio a los sinti y a los romaníes. Algunas iniciativas locales, surgidas en las comunidades en las que tenían la obligación de comparecer periódicamente ante el juez, fueron promovidas por los ayuntamientos, agrupaciones del partido nazi, empresas, alcaldes y dignatarios locales que deseaban que sus municipios se vieran totalmente «libres de gitanos» («ziguenerfrei»). Los motivos que se ocultaban tras estas iniciativas iban desde los prejuicios sociales y raciales a la constante preocupación por la delincuencia, la sexualidad y la moralidad.

Durante la época en la que la Kripo permaneció a la espera de que Berlín ordenara el inicio de las deportaciones, se encontraron los conflictos entre los líderes y las instituciones nazis en torno a lo que debía hacerse. Mientras tanto, en los campos de Alemania y de la Austria anexionada las condiciones de vida eran tan dolorosas como las de los campos de concentración. Ese período de espera fue aprovechado por el doctor Ritter y la sección de la Kripo encargada de los gitanos para estudiarlos como ejemplares de laboratorio. El interés del doctor Ritter por los «orígenes familiares» lo llevaría más tarde a investigar a las mujeres Testigos de Jehová internadas en el campo de concentración de Ravensbrück, con el fin de hacerse una idea de su «valor genético» (...)

Se utilizaron al menos tres sistemas distintos y contrastados para clasificar a los «gitanos», todos ellos racistas hasta la médula. A diferencia de los judíos, Himmler consideraba a los gitanos «de pura raza» dignos de ser conservados, casi como objetos exóticos de coleccionista, en una «reserva» («Reservat») especial en el este. La opinión orientalista de Himmler fue la que prevaleció, aunque durante algún tiempo Hitler, Bormann, y el ministro de Justicia Thierack, se mostraron partidarios de no hacer excepciones a las deportaciones. Finalmente, el 16 de diciembre de 1942 Himmler ordenó el inicio de las deportaciones —no sólo de sinti y romaníes— de Alemania a Auschwitz-Birkenau. Se mantuvo debidamente informado a Hitler, que no puso ninguna objeción. Las grandes deportaciones desde Alemania, basadas en la orden dada a la Kripo por Himmler, comenzaron a principios de 1943. Aunque Himmler dejó la puerta abierta a las autoridades locales de la Kripo y de los ayuntamientos para que escogieran a los que quisieran incluir en los convoyes, éstas aprovecharon la ocasión para dejar sus respectivas comunidades «libres de gitanos». En las zonas en las que seguían viviendo sinti y romaníes —y en las que la policía los obligó a

permanecer—, los ciudadanos habían desarrollado un profundo rencor hacia ellos y no deseaban su presencia, y esos sentimientos se enconaron tras el estallido de la guerra, y a su vez repercutieron en el comportamiento de las autoridades locales. La Kripo dirigió la persecución en Alemania principalmente contra los «gitanos asociales» y los individuos de «raza mixta» que habían adoptado una vida sedentaria y habían abandonado sus modos de vida tradicionales; precisamente por eso se habían vuelto más afines a la mayoría de la sociedad y supuestamente constituían una amenaza para la pureza racial de la «ciudadanía». La mayoría de los alemanes no se dio cuenta de la desaparición y la deportación de esta pequeña minoría, pero los que se percataron de ello, prefirieron mirar hacia otro lado, se mostraron indiferentes, o incluso le dieron su beneplácito.

Fuera de Alemania, la tendencia consistió en perseguir y asesinar a los sinti y romaníes que llevaban una vida errante y que conservaban sus tradiciones, en parte porque se les acusaba de ser espías antialemanes al servicio del enemigo «judeo-bolchevique». El nuevo estudio de Michael Zimmermann llega a la conclusión de que durante la época nazi fueron asesinadas cerca de 15.000 personas que vivían en Alemania y eran calificadas de «gitanos o gitanos de raza mixta» («Zigeuner und Zigeunermischiinge»). Sin embargo, ese número de víctimas se multiplicó varias veces en otros países de Europa, donde fueron fusilados directamente por la policía, las SS o el ejército, a menudo junto a los judíos, o bien internados en campos como el de Auschwitz para trabajar hasta la muerte, utilizados como objeto de experimentación humana, esterilizados (dentro de los campamentos de Alemania y fuera de ellos) o enviados a la cámara de gas. Sybil Milton sugiere que durante el Holocausto fueron asesinados entre un cuarto de millón y medio millón de romaníes y sinti.